

UN CIUDADANO SILVESTRE

MIGRATORIO, de Felipe Moncada Mijic, Ediciones Inubicalistas, Valparaíso 2018

Por Américo Reyes

En estas páginas –cargadas más de desilusión que de desesperanza– ocurre lo fatal: es como si un ser invisible, pero implacable, nos mostrara la soledad y el delirio de una ciudad que puede ser cualquier ciudad latinoamericana. Transfigurados como espectros, hay una bailarina que vende su tiempo y su placer, y un pelusa que pelea una moneda gastada: criaturas sin nombres ni apellidos que deben sobrevivir en las calles coloridas pero sucias de un país cuya bonanza no alcanza para todos y que es elegido sin embargo como punto de destino del busquilla y del extranjero azuzados por la desesperación y el encantamiento.

El hablante de MIGRATORIO es en todo caso un hablante que no puede desprenderse de sus esencias prístinas, de tal suerte que de algún modo o de otro se las arregla para hablarnos de sus potreros queridos, de sus nieblas y avecillas. Aparecen aquí, una vez más, sus montañeros vivos y sus montañeros muertos, evidenciando la existencia de un paraíso que, aunque precario, puede llegar a ser en algún momento una razón de vivir, al alero de un paisaje que es también un hogar y un refugio.

Tras la lectura de este último libro del poeta Felipe Moncada Mijic, al lector oficioso no le queda más que agradecer esta ventana abierta a un mundo en el cual la verdad humana es presentada sin disfraces ni dogmas, con todas sus incógnitas y contradicciones.

Curicó, 11 de octubre 2018